

ARZOBISPO
Ricardo Blázquez Pérez

Carta

Mes de mayo

16 de mayo de 2012

El mes de mayo se dedica en la piedad popular a la Virgen María. Es una tradición que asciende hasta el siglo XVIII. En este siglo se desarrolló esta devoción por obra sobre todo de los jesuitas italianos A. Dionisi, Fr. Lalomia y A. Muzarelli, que escribieron sendos libritos con numerosas ediciones cada uno (Gabriel Maria Roschini y René Laurentin). En el mes de mayo, las flores adquirieron una significación particular; se llevan con amor manojos de flores a las imágenes de la Virgen y se llama "florecillas" a los propósitos y jaculatorias. Los detalles son expresión de la finura del amor. La belleza, la frescura y la fragancia de las flores simbolizan el cariño entrañable de niños y adultos a la Virgen. En la primera mitad del siglo XIX estaba ya difundida esta devoción en casi todos los países de Europa. Descendiendo a un recuerdo más cercano: D. Mariano José de Ibargüengoitia, que, siendo párroco en *San Antón* de Bilbao, ayudó eficazmente a la fundadora de las Siervas de Jesús, santa María José del Corazón de Jesús, había pasado una larga temporada en Valladolid, a finales del siglo XIX, y de aquí llevó esta devoción, el "Ejercicio de las flores", a Bilbao.

Esta devoción del mes de mayo pervive entre nosotros. Las apariciones de la Virgen en Fátima la reforzaron probablemente. Con la oración a la Madre del Señor y nuestra Madre, respondemos al puesto que tiene María en la historia de la salvación, en el misterio de Cristo y de la Iglesia. «*El amor a la Virgen es parte integrante del amor a Jesús*» (John Henry Newman).

El 11-10-2012 celebramos los cincuenta años de la apertura solemne del Concilio Vaticano II, en el

María es para sus hijos el espejo de las virtudes: "Firmeza en la fe, prontitud en la obediencia, sencillez en la humildad, gozo para glorificar al Señor, ardor en la caridad, fortaleza y constancia para cumplir la misión hasta la ofrenda de sí misma en comunión con los sentimientos de su Hijo". ¡Qué bello programa para el mes de mayo! ¡Que nos mueva el ejemplo de María!

Termino con una oración de san Anselmo dirigida a María y recogida en la recordada exhortación de Pablo VI: *«Oh gloriosa Señora, haz que por ti merezcamos subir a Jesús, tu Hijo, que por tu mediación se dignó bajar hasta nosotros»*.